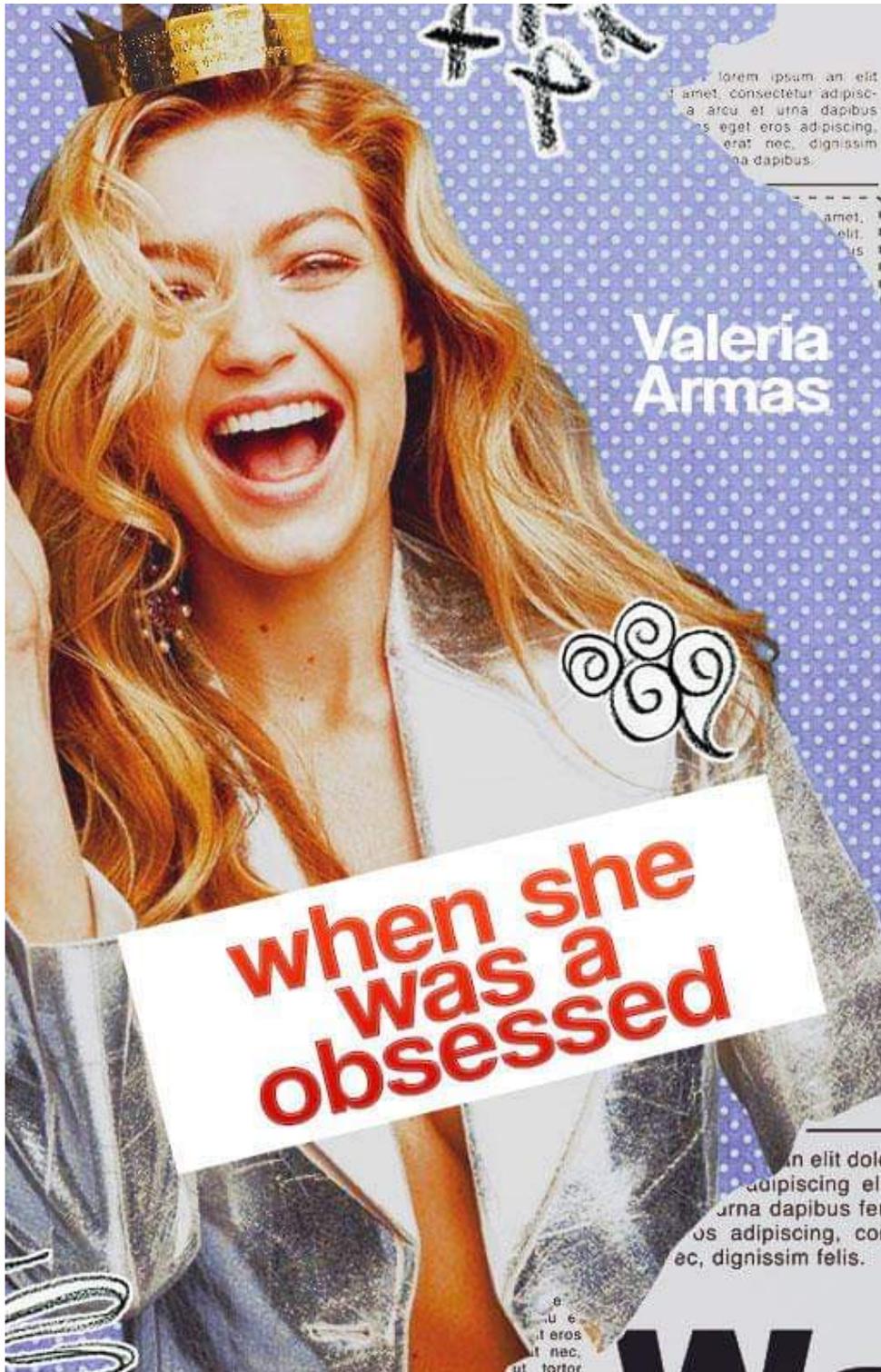


WHEN SHE WAS OBSESSED

Valeria Armas



Capítulo 1

PRÓLOGO

Tenía siete años cuando mamá me llevó a un centro de recreación para pasar el día con papá. Todos los niños llevaban sus trajes de baño, juguetes inflables y flotadores para disfrutar el agua de la piscina, yo, en cambio, había decidido usar una vieja bata de doctor que papá me regaló en mi cumpleaños y, en lugar de juguetes, cargaba una maletita de primeros auxilios. En ese entonces, estaba alucinado con la idea de ser un doctor. Todos los niños querían ser astronautas, policías, cantantes, futbolistas, y yo, quería salvarle la vida a alguien. Esa idea se había metido en mi cabeza desde que vi los casos de emergencias bizarras mientras tomaba desayuno para ir a la escuela. Exactamente los días en que papá y mamá tenían tiempo de encenderme la televisión por las mañanas.

Cuando mis padres discutían acerca de algo a lo que llamaban "nuestro futuro", decidí unirme a la fila de niños que estaban a punto de lanzarse desde el trampolín más alto de la piscina. No había adultos alrededor, solo estaban ellos y la certeza de que algo iba a terminar mal esa tarde.

Fui porque no quería seguir oyendo a mis padres, además mamá siempre terminaba llorando, papá abrazándola y entonces siempre decidían regresar a casa, así que solo caminé hacia ellos con mi botiquín colgando de un brazo. Subí las escaleras una a una, sin mirar atrás, porque si lo hacía, terminaría por caer al vacío. Cerré los ojos y tomé un respiro. Cuando finalmente conseguí subir, me acerqué a los niños, uno de ellos me miró de arriba hacia abajo y empezó a susurrarle algo en el oído al otro. Pude oír la frase "Se ve como un idiota".

No le salvaré la vida a estos cretinos, pensé.

Decidí irme, pero entonces ella apareció.

Una niña pequeña de cabello rubio atado en dos coletas y un traje tonto de bolitas de colores, subía las escaleras con más valentía de la que yo tuve. Llegó a la plataforma y me sonrió, luego tomó mi mano y me zafé. Terminó por sacarme la lengua y seguir caminando.

La he visto antes, fue lo primero que me llegó a la mente.

Formó parte del grupo de niños que se debatían entre saltar o no, hasta que el primero de a fila, precisamente el que había dicho que me veía como un idiota, subió el mentón y le volvió a susurrar algo en el oído a su amigo. Todos los niños rieron, pero yo temblé y me quedé ahí, viendo

como todos le hacían camino a la pequeña.

Eres una bebé y debes bajarte, le dijo una de ellas.

Yo no soy una bebé, soy una princesa, contestó.

Me quedé quieto y en un rincón de la plataforma, viendo como la pequeña tomaba un gran respiro y estiraba los brazos hacia arriba. Avancé un paso cuando la vi saltar hacia el agua.

Todos nos acercamos al borde. Los niños aplaudieron y empezaron a reírse, pero yo me quedé observando la superficie, apretando más fuerte mi botiquín y esperando a que emerja. No lo hizo.

¡Se está ahogando! Gritaron y luego empezaron a bajarse uno por uno mientras chillaban ¡Mamá! ¡Mamá!, cada dos segundos. Sin embargo, era muy poco probable que nos oyeran desde aquí. Todos los adultos estaban en el patio de comidas, disfrutando sin saber que una niña estaba a punto de ahogarse. Así que lo hice. Apreté mi botiquín fuerte y cerré los ojos. Salté.

Después de eso, solo recuerdo los llantos de una mujer, la sangre en el rostro de la pequeña y a mi madre abrazándome mientras me decía: "Estoy orgullosa de ti, mi amor. Has salvado una vida. Ahora ella tendrá la oportunidad de ser lo que quiera ser y tú, con seguridad, serás un gran doctor".

Capítulo 2

CAPÍTULO 1

Primer Intento

DEFNE

Cuando termino, mis manos aferradas a los pinceles deshacen su agarre. Estos caen al piso y rebotan un par de veces hasta que el sonido se apaga. Mi mirada deambula por cada pincelada que acabo de dejar sobre el lienzo. La pintura está fresca y tiene un olor característico que aspiro. Me gusta el olor de la pintura, aunque suene extraño para algunas personas, a mí me trae buenos recuerdos.

Pintar es una de las actividades que más amo. Pocas personas lo saben, solo mi mejor amigo, mi madre y una vez el padre que un día me abandonó. Pero esa es otra historia.

Mi obra de arte se ve bien, lo suficiente para entrar en una galería y mostrársela a todo el mundo, pero no puedo exponerla de esa manera. Si lo hago, estaría exhibiéndome a mí misma, incluyendo mis sentimientos más tontos.

Me gusta un chico, un chico que no está dentro de mi línea de conquistas, un chico que no está dentro de mi radar, ni posibilidades. Un chico imposible. Un chico cuyo rostro que acabo de pintar.

No es algo perturbador, ni bizarro, pero si tenemos en cuenta la cantidad de veces que he tratado de ignorar mis sentimientos hacia él, diría que es penoso. Estoy muy segura de que, si mi mejor amigo se entera de esto, me abofetearía hasta cansarse no sin antes enseñarme el dedo de en medio y gritarme lo idiota que soy.

"Deja las drogas, rubia. Él tiene novia".

Sí, esa sería la primera frase que Larry diría si ve el retrato que le hice a "N.T.L.T".

N.T. L.T., es el código que utilizo para llamar al chico que me encanta. El resumen de: No te lo tirarás, frase motivadora que utiliza Larry todas las mañanas, exactamente en el momento que nos cruzamos con él. Con Loann Cooper.

Él es una mezcla vilmente dulce de todo lo que conlleva ser imperfecto. No es un chico común y corriente al cual le puedo llamar lindo, no. No puedo definirlo como un tipo malo y egocéntrico porque, definitivamente, él es diferente. Posee la inteligencia de Albert Einstein y el atractivo de un modelo de revista. Y, como todos, tiene defectos. Uno de ellos, y el más terrible, es su pésimo tacto para decir las cosas además de la frialdad con la que emite cada palabra que sale de sus divinos labios. Todo eso lo transforman en alguien insoportable para muchos, pero para mí es un trago de vida.

Sonrío.

Por primera vez en mucho tiempo, he dejado mi vacío círculo de amigos para hacer lo que en verdad me agrada. He sacrificado la mejor fiesta de bienvenida a clases, solo para dedicarme toda la tarde a pintar el rostro del chico que me gusta. Y eso me encanta.

Ahora me pregunto si este semestre... bueno, en realidad me preocupa qué tanto tendré que hacer para que él me mire de la forma en que quiero porque, vaya, esta vez voy a hacer que esté en mi radar.

Me lo he jurado.

Hola último semestre.

Sí, el año termina y eso solo puede significar dos cosas:

- 1) Loann se gradúa.
- 2) Solo tengo este ciclo para conquistarlo.

iNo puedo permitirlo!

Cierro mi casillero con fuerza y respiro profundo, puedo sentir el aroma de su colonia muy cerca de mí. Una mezcla irresistible de cítricos y vainilla. Mantengo los ojos cerrados, tratando de grabarme ese embriagador aroma en la cabeza, y me imagino lo deleitante que sería poder acercar mi nariz hacia su cuello.

Alguien interrumpe mi trance de la manera más abrupta posible. Unas manos sobre mis ojos hacen que mi corazón de un vuelco.

—Rubia, ¿quién soy?

Tuerzo los labios.

—Eres el maldito semental de la escuela.

Escucho la rasposa risa de Larry.

—Estuviste cerca, aunque me hubiera encantado que añadieras: maldito sexy semental.

Larry se confesó gay desde hace mucho tiempo, pero aún no ha tenido una relación amorosa. Alega que aún no encuentra al indicado, aunque yo sé que tiene otros motivos.

Antes de saber la verdad, fuimos novios en la escuela. Solo un par de semanas hasta que nos dimos cuenta que nuestra relación no iba por buen camino, así que decidimos quedar como buenos amigos, pero pronto nos convertimos en los mejores. Un año después, él me confesó que le gustaban los chicos. A pesar de que antes creía en su heterosexualidad, nunca lo cuestioné, ni quise indagar sobre ese tema. Y él siempre me lo ha agradecido. A Larry no le gusta dar explicaciones y menos a su familia. Creo que por eso soy su mejor y única confidente.

Larry habla sobre los por mayores y por menores de la fiesta en la playa, el chismorreó es intenso hasta que mis ojos se centran en una imagen tras su espalda. Mi amigo lo nota y, en cuanto gira para ver de qué se trata, hace un gesto de cansancio total. Gira hacia mí y resopla.

—Olvídalo, ya tiene dueña —me regaña.

No les quito la mirada. Estoy decidida este semestre a que Loann sea mío. Quiero que sus perfectos ojos azules me miren.

—No veo que use cadena.

Larry toma mi rostro entre ambas manos y me hace mirarlo.

—¡Enfócate!

—Estoy muy enfocada este semestre.

—Enfócate en salvar los cursos —me recuerda—. No te fue muy bien en el primer semestre, rubia. Cooper está bueno, pero él no te salvará del recorte de tu padre.

Papá me obligó a estudiar Medicina porque fue su sueño frustrado. Sin embargo, a mí no me interesa nada de la carrera. Odio la sangre, no

tengo espíritu de servicio y no puedo estar cerca de una persona herida porque entro en pánico y quiero salir huyendo de la habitación. Claramente, esta no es mi vocación, pero no puedo renunciar porque que mi padre es quien paga la mayoría de mis gastos. Además, significaría renunciar a ver a Loann y no quiero eso. No tengo más remedio que seguir.

—Dale.

—No digas “dale”, hazlo.

—Tomaré el taller con River este ciclo —miro hacia un costado para tapar mi mentira, sé que Larry no lo creerá.

—Teníamos taller opcional y... ¡¿Decidiste elegir el de último ciclo?! ¿Con River? ¿Con el viejo Hitler?

Aprieto los dientes.

—¡Sí!

—Estás de coña, rubia —me regaña—. Lo hiciste por Cooper, no me trates de imbécil. No puedo creer lo que has hecho. Acabas de inscribirte en un taller de servicio social cuando tú eres la menos indicada para hacerlo. ¿Recuerdas el taller de primer semestre?

Niego repetidas veces.

—No le quisiste dar respiración boca a boca a Juan King.

—Juan King tenía los dientes amarillos y apestaba a cebolla —reniego.

—Y eso qué mierda importa —Larry se desespera un poco mientras lo dice—. ¡No esperes que alguien se ahogue después de un barniz de flúor! Es decir que ¿si alguien está a punto de morir lo primero que le preguntarás es si le apesta la boca o no?

Lo pienso por un momento. Sacudo la cabeza.

—Lo hice porque tiene buenos créditos y me servirá para inflar el ponderado. Solo eso, créeme.

No lo hará, no es estúpido.

—No veas la cara de tonto —respira profundo—. Bien, escuché que River es un hijo de puta calificando, pero también escuché que sus talleres son muy “autoconclusivos y humanitarios”, así que probablemente vayamos a hacer servicio comunitario. No está mal para mí siempre y cuando no

vayamos al asilo de ancianos, no es que odie a los ancianos, pero no quiero a alguien como mi abuelo paterno. No quiero que me obliguen a quitarme una pañoleta porque cree que es de "maricones". Puaj.

—¿Vayamos? —pregunto, enternecida.

No quiero ahondar en el tema del abuelo ex militar de Larry. No me gusta hacerle recordar esa parte de su vida, a pesar de que él siempre lo menciona en sus chistes agrios.

—Me inscribiré.

Doy un paso hacia él.

—No me toques, solo lo hago para vigilarte. Este semestre pareces más loca de lo normal.

—Solo tengo este ciclo y todo terminará.

—¿Y?

—Enloquezco —resalto.

—Métete a un manicomio y asunto solucionado.

Golpeo su hombro. Regreso la mirada hacia el dueño de mis desvelos y ahora una horrible figura opaca su esculpido y bello cuerpo. Lilian Disney envuelve sus delgaduchos brazos alrededor de su cuello mientras él, apoyado en una de las paredes, responde a sus caricias con una sonrisa tan resplandeciente que me produce nauseas.

Larry vuelve a girar y esta vez se queda observando junto a mí la ridícula escena.

—¿Qué puedo decirte? —los señala—. Son la expresión viva del amor. ¿Cuánto tiempo llevan juntos? ¿La vida entera?

—Tres años —digo, como un robot.

—Eso es mucho tiempo para ser universitarios. Ya sabes, después de que el sexo se vuelve algo cotidiano todos terminan.

—¿Crees que es más atractiva que yo? —pregunto sin dejar de verlos.

Siento la mirada de Larry en mi perfil. Coloca las manos en mis hombros para hacerme reaccionar.

—Eres hermosa, Defne. Tienes a toda la universidad a tus pies. Incluso el chico que me gusta muere por ti, pero eso no importa. El punto es que no necesitas a ese tipo en tu vida. Sabes a la perfección que a él no le agradas. No entiendo tu masoquismo, mujer. Loann Cooper no es digno de pertenecer a nuestro círculo. Es guapo y todo lo que quieras, pero cree que está encima de nosotros. ¿No recuerdas cómo me ridiculizó en la escuela? Cree ser un genio, pero no lo es. Es un idiota.

—¿Piensas que yo pueda gustarle?

—¿Acaso no has escuchado toda la mierda que he dicho de él?! —chilla desesperado.

—Responde —mascullo.

—No.

Subo una ceja.

—Te voy a demostrar que sí.

Doy un par de pasos decidida hacia ellos, pero Larry me detiene.

—¿A dónde crees que vas? ¿Vas a pelearte con él como siempre? ¿Vas a comportarte como una niña de 5 años que le hace la vida imposible al niño que le gusta y le demuestra su amor a través de golpes?

Suspiro.

—No, esta vez voy a cambiar de táctica —le aseguro.

Me zafo de su agarre y continuó con pasos seguros hacia la "feliz pareja". Por dentro estoy muy acojonada, pero intento que ese miedo se opaque con mi belleza. Sin embargo, con Loann es diferente. A él no le gusto como a todos los chicos de la facultad.

Lo confirmo en cuanto me ve. Su mirada va de abajo hacia arriba y su sonrisa se transforma en una línea recta. Ni mis piernas largas y la minifalda que llevo puesta lo desestabilizan, sigue firme y con la mirada severa. Me duele, pero no me lastima. No me conoce, es todo.

Me coloco frente a ellos, Loann es el primero en hablar.

—¿Ocurre algo?

Me encanta su voz, Dios, me fascina, pero eso no hace que demuestre lo que siento por él. Soy buena fingiendo que Loann no me interesa desde

hace muchos años.

—Me debes algo.

Por el rabillo del ojo veo a Loann, no se nota muy cómodo con mi primera acción. Disney, por su parte, intenta disimular que le caigo bien. Toma la mano de Loann y con la otra acomoda los cabellos de su frente.

Me cae mal, porque... no voy a hacerte nada, niña tonta.

—No te debo nada, Defne.

—¿Sabes qué es lo que más molesta de todo? —la interrumpo.

Loann cruza los brazos sobre su pecho.

Que tu novio no sea mi novio.

—Eh... ¿no? —responde ella.

—Que en mi siguiente clase realmente necesité ese marcador. Busqué durante cinco minutos en mi bolso, lo que significa que perdí valioso tiempo de mi examen de iniciación. No pude finalizar las últimas dos preguntas.

Sonará estúpido, pero es el único tema de conversación que tengo con Disney.

—Mañana te lo devolveré —dice ella.

—¿Mañana? ¿Por qué?

—Lo perdí.

—Genial —miro hacia un costado y finjo estar a punto de enfurecerme—. Así que lo perdiste. ¿Sabes lo que significa eso? ¿Sabes cuánto valía ese marcador, niña?

—¿Un dólar? —me cuestiona Loann, agrio y mal intencionado.

—No estoy hablando contigo —reniego—. Era el marcador más fino que podía existir. Era la réplica de la pluma que usó la reina Isabel de Inglaterra para firmar su supremacía eterna en el trono. Algo que nunca hubieses tenido en tus manos, así que devuélvemelo. Ahora —extendiendo una mano.

—Qué tontería —farfulla Loann—. Eso ni siquiera existe.

—Acabo de decirte que no estoy hablando contigo—planto los ojos en Lilian—. Disney, el marcador ahora mismo o...

—¿O qué? —vuelve a intervenir él.

—O ella tendrá que pagar un precio.

—¿Quieres dinero? ¿Por un marcador? Es sumamente ridículo.

—Dinero no, pero puedes darme una pequeña compensación. Algo muy mínimo comparado a lo que valía ese marcador —miro mis uñas y luego acomodo mi cabello rubio hacia un costado.

—Dale, lo que sea, pero deja este tema tan tonto y estemos en paz—dice Disney.

Siento el impulso de valentía extenderse desde mis pies hasta la cabeza. Tengo ganas de detenerme con una bofetada, pero es imposible, Loann es terriblemente irresistible para mí. Él es como tener un pote de helado frente a mis narices, derritiéndose lentamente y pidiéndome que lo pruebe. Pero también significa una manzana prohibida y venenosa.

Me debato entre hacerlo o no por unos segundos y, cuando la voz buena en mi cabeza me ordena que desista, retrocedo un paso dispuesta a irme sin decir una palabra más. Es la sonrisa triunfante y malévola de Lilian escondida tras esas gafas negras y una gran medida ocular, la que vuelve a encender mi llama. Esta vez nadie la apagará.

Tomo a Loann del cuello de su camisa y lo acerco a mí. Me mira con sorpresa y le sonrío de forma coqueta. Por unos segundos su mirada se dirige a mis labios. Basta esa sola motivación para que sin pensarlo dos veces...

Empiece a besarlo.

Vaya, y sí que lo beso con todas mis fuerzas.

Capítulo 3

Segundo Intento

¿Cuándo se supone que inició mi obsesión por Loann Cooper?

No lo sé. No puedo hablar de años, meses, días, ni horas exactas. Ni siquiera estoy segura de por qué, de entre todos los chicos de la facultad, Loann Cooper me atrae tan intensamente. Solo recuerdo la fiesta de bienvenida y el preciso instante en el que caí flechada por ese cabello marrón oscuro y ojos azules. También la recuerdo a ella, a la cucarachita que siempre cuelga de su brazo.

En ese entonces, yo cursaba el primer ciclo de Medicina y él el octavo semestre. En esos días aún no era popular y tampoco tenía la fama que ahora tengo. Por fama me refiero a que todavía nadie murmuraba en los pasillos que me había acostado con media universidad. No, yo era solo una simple estudiante a la cual le habían organizado, como todos los años, una fiesta de bienvenida a la gran universidad de Johnson Smith.

No sé qué ocurrió, no sé si fueron sus hipnotizantes ojos azules, la forma en como su cabello oscuro y ondeado caía sobre su frente, o esa sonrisa perfecta y deslumbrante que mata a cualquiera, lo que me hizo embobarme con él. Solo puedo afirmar que Loann Cooper tiene ese tipo de atractivo que le hace justicia a la palabra. Su belleza atrae, es casi como un imán que te mantiene en un campo que es imposible de romper.

Mis pensamientos hormonales y desenfrenados acerca del irresistible físico de mi chico frío, son interrumpidos por algo no menos bello.

Su trasero.

Loann Cooper se encuentra en el umbral de la puerta de mi aula. Listo para asistir al taller al cual me inscribí para observarlo mejor. Su perfecto perfil está a solo escasos metros de mí. Posible solo porque escogí el primer asiento de la primera fila de la primera columna, elegido estratégicamente solo para obtener una mejor vista de sus cualidades.

Claro que lo hago con sutileza. No quiero incomodarlo.

El profesor River le hace una señal para que ingrese al aula y me preparo para recibir la gloriosa vista. Me muerdo el labio inferior y apoyo mi mentón en una mano.

Aún trabajo en lo de ser sutil.

Podría besarlo otra vez. Sí, yo podría hacerlo por qué no, pero con seguridad él me terminaría de odiar y no quiero eso. Debo ser más inteligente y cautelosa.

—No sé quién es más idiota. Si yo por seguirte como idiota a esta clase, o tú por perder tu tiempo como idiota con otro idiota.

Giro un poco solo para que vea mi perfil y mis ganas de estamparle un golpe en la nariz.

—Puedes irte si eso quieres —mascullo.

—Oh, genial. Encima de idiota desagradecida. Eso me hace más idiota aún. Gracias, gané la batalla de idiotas.

Pego mi cuerpo al espaldar de la silla para crear un espacio más cerrado.

—¿Recuerdas mi lista?

—¿La lista de los que parecían tenerla más grande?

—¡No! —exclamo. Llamo la atención de uno de mis compañeros, le sonrío y su bolígrafo cae al piso—. La lista de hombres que no se han resistido a Defne Prinsloo —digo, orgullosa.

—¿Y eso qué? No me digas que Loann Cooper es tu siguiente objetivo porque entonces serían aún peor. Llevas siguiéndolo desde que empezamos la universidad y lo único que has logrado es esa mirada que acaba de darte justo ahora...—giro de inmediato y busco sus bellos ojos. Los encuentro, pero están opacados bajo unas cejas rectas muy densas y negras que le dan un gesto de odio profundo. Si la mirada matara, Loann ya me hubiera descuartizado, quemado y arrojado a un acantilado.

—Si claro, Defne. No creo que un poco tiempo logres que esa mirada cambie a una de amor. Despierta, rubia. Él te odia.

¿Qué es el odio? ¿No es acaso un sentimiento igual de apasionado que el amor?

—Ya sabes lo que dicen de las personas que se odian y discuten todo el tiempo.

—Sí, yo creo que te desea... pero te desea ver muerta, mujer ¿acaso estás ciega?

Y bueno... Loann no parece estar interesado en mí sexualmente. Veo en Loann una cierta antipatía muy mínima hacia mi persona. Y lo comprendo, hace unas horas generé una pequeña riña entre él y la cucarachita de su

novia.

—Mira Defnecita, no quiero ser pesimista, pero... Oh por todos los cielos, ese es JC Ojitos de cielo —susurra Larry en mi oído.

Javier Collie, o más conocido por Larry como JC "Ojitos de cielo", uno de mis ex novios y el amor platónico de mi mejor amigo. Lo conocí a tan solo una semana de ingresar a la facultad. Él en ese entonces lucía demasiado ardiente y deseable para mí, ya saben el chico más atractivo del aula. Asistimos a una fiesta organizada en casa de una chica de mi grupo, nos besamos e intentó tocarme el trasero, pero no lo dejé. Después de eso, tuvimos un par de citas y finalmente decidí ser su novia. Solo estuvimos un mes y luego terminé la relación porque no podía quitar sus manos de mis pechos y siempre quería tocar mi entrepierna. Asqueroso.

JC entra a clase sin siquiera pedir permiso al profesor River. Muy a diferencia de Loann, él si posee una gran educación y buen comportamiento con las personas mayores como maestros y trabajadores de la universidad, pero mi ex novio dista mucho de saber lo que es un "por favor" y "gracias".

—Parece que tenemos al primer voluntario en la actividad de hoy —amenaza el profesor River.

Me siento muy derecha y cruzo las piernas con la esperanza de que Loann gire para verlas. No lo hace. Muy al contrario de eso, obtengo que JC me lance una mirada lasciva desde su asiento y que el profesor River se acerque a mí.

—Señorita Prinsloo —me regaña—. Me impresionaría más ver sus buenas calificaciones en mi taller.

Me acomodo en el asiento.

No lo hacía por usted, ridículo.

—Eso sonó tan gay y ten en cuenta que lo digo yo —susurra Larry en mi oído.

—Y parece que tenemos otro voluntario más —amenaza River.

Mierda, este tipo es la venganza hecha persona.

El profesor River inicia la clase con algún tipo de charla acerca de lo que tratará este taller. Todos puntos muy humanistas y con gran sentido de amor por la carrera. Me agradan. Pero lo que no me agrada en absoluto, es ver a Loann mirando cada diez minutos hacia el último pupitre de su

fila. Y sé muy bien por qué lo hace.

Lilian Disney.

Lilian Disney, la clásica chica nerd de cabello castaño que lee libros y goza de una aparente sensibilidad y dulzura. Le tiene miedo a los "ratones", no bebe, no fuma y viste con pantalones de mezclilla y suéteres rosados o de colores pasteles. Además de eso, es animalista, ecologista y muy fiel seguidora de las buenas y morales costumbres.

—¿Señorita Defne?

La voz de River me desconecta.

—¿Sí?

—¿Qué acabo de preguntarle?

Mierda.

—¿Podría repetirme la pregunta?

Sube una ceja y toma un poco de aire por su enorme nariz. Puedo ver su bigote canoso subir y bajar.

—Parece que tenemos otra voluntaria más.

Oh, maldita sea.

Te odio, Disney.

Veinte minutos antes de que culmine nuestra clase, el profesor nos hace escribir a todos en pequeños papeles nuestros nombres y apellidos. Estoy muy segura que esta una especie de sorteo para formar los grupos que nos acompañarán hasta el término del taller. Así que, en muestra de mi gran fe, he rodeado mi nombre de muchas cruces y elementos celestiales solo para atraer las buenas vibras a mi vida. Nada más y nada menos que pertenecer al mismo equipo que Loann.

Giro para enseñarle la gran obra a Larry cuando, sobre su pupitre, leo el nombre de JC.

—¿Por qué escribiste el nombre de JC en tus notas? —cuestiono.

—Verás, mi nombre irá junto al de JC muy estratégicamente doblados en cuatro. Cuando el profesor haga el sorteo y forme los grupos, tendrá dos nombres en un equipo. Por lo tanto, tengo al menos un chance de que elija dejarnos juntos para que formemos una familia feliz en el futuro, o arruinarme la vida y separarnos para siempre. De esta clase y de esta vida.

—Por Dios, sí, eres idiota —concluyo.

—No más que tus intentos fallidos por conquistar a Cooper.

—Ni siquiera lo he intentado.

Larry hace un gesto jocosos y luego imita mis palabras.

—Bien alumnos, dejen sus papeles sobre la mesa —indica el profesor.

Como primera de la fila, camino rápido hacia el escritorio del profesor River y dejo mi papel. Vuelvo a mi asiento y observo como Loann deja cuidadosamente el suyo. Mi vista se clava en sus manos grandes y delgados dedos que las hacen más atractivas.

—Manos grandes y dedos largos, voy a darle un punto por eso —comenta Larry desde atrás.

Sonríó con malicia y me imagino estas sobre mi cintura y recorriendo cada centímetro de mi... ¡¿qué?!

Me alarmo en cuanto leo mi nombre escrito en la pizarra.

Defne = Cerda.

Mis compañeros se burlan otra vez. Giro hacia la carpeta de Loann y lo veo sonreír con malicia. Ni siquiera se carcajea como un ser humano común y corriente, solo tiene una curvatura en la esquina de su boca.

—Esto no es motivo de burla, jóvenes. La señorita Defne tendrá como mascota encargada a un cerdo de un mes de nacido. Ella es la líder del equipo y su grupo estará conformado por cuatro personas. Cada pareja tendrá el animal por un tiempo de cuatro semanas y luego pasará a la siguiente pareja.

Mi inconformidad aumenta cuando veo el nombre de Lilian junto a la palabra: Ratón.

—¿Qué significa eso? —cuestiono.

—Significa que en este taller aprenderán a desarrollar fortaleza, coraje, desprendimiento, entereza y sobre todo vocación. Todo esto a través del cuidado y responsabilidad de un ser vivo. No puedo asignarles una persona —ríe, como si fuese un chiste genial y luego se acomoda la corbata—. Es por eso que elegí un animal doméstico.

—¿Y por qué el animal más sucio? —vuelvo a cuestionar.

—El cerdo es un animal muy limpio si lo trata con los cuidados suficientes. Además, usted, señorita Prinsloo, es de primer año de carrera. Es necesario darle una tarea un poco más difícil para que pueda comprender más a fondo el tema de esta clase —se acerca unos pasos hacia mí—. Y recuerde, no debe encariñarse con el animal.

¿Por qué me encariñaría con un cerdo?

River escribe el nombre del tercer equipo, encabezando la lista está JC con la palabra "Serpiente".

Le queda bien.

—Todos los animales que estoy colocando a cada equipo serán recogidos de una granja. Les daré la dirección y deberán ir en grupo por este. En el caso de Collie...

—No se preocupe, sé dónde conseguir una de esas —se adelanta Javier.

—¿Tienes una serpiente en casa? —cuestiona River mientras revisa en sus impresos.

—El hermano de mi padre es aficionado a la crianza de serpientes, así que le pediré una de ellas. No será problema para mí.

—Necesito los datos de esta para tenerla en mi archivo, color, tipo y medida. Dime una cosa, ¿cuánto mide?

—¿Mi serpiente? —por el tono que escucho sé que dirá algo idiota. Lo presiento.

River asiente.

—Eso debe preguntárselo a Defne, ella sabe muy bien el grosor y la medida. Es una madre amorosa —responde, giro rápido y él me envía un beso volado. Deseo no haberlo hecho.

Todos ríen, el profesor tose un poco y finge no haber oído eso.

Maldita sea, ¿acaso no va a decirle la misma puta frase que a mí?

—Sus bromas fuera de este taller, Collie —es lo único que dice él.

Me indigno, pero no digo nada. Me las cobraré de todas formas.

—Jóvenes —dice River, caminando entre las columnas de carpetas—. Luego de realizar el sorteo subiré todos sus nombres y equipos al sistema. Por lo tanto, no pueden hacer ningún cambio ni reclamo cuando sus equipos aparezcan en la plataforma del taller. ¿Entendido?

Mierda.

Todos pronunciamos un cansado y extendido “Bien”.

—¡Debo agradecer a la vida, a mi madre que me trajo a este cruel mundo y al viejo Hitler que me unió con JC! —exclama Larry por los pasillos de Johnson Smith.

Es la cuarta vez que menciona que él y JC están en el mismo equipo.

—Ojalá JC no fuera heterosexual —mascullo.

—Ojalá Loann y tú estén en el mismo equipo.

—Imbécil —digo empujando su cuerpo lejos de mí. No logro moverlo ni un solo centímetro, contrario a eso, solo obtengo doblar un poco mi uña.

Llego a mi casillero, lo abro y arrojo mis libros. Cierro la puerta y le tiro un puntapié a la lata.

Odio a todo el puto mundo.

—Considera que al menos Loann y Disney están separados. No tendrás que verlos juntos ni intercambiando saliva todo el tiempo.

—Mierda, qué gran noticia. Deberías ser porrista Larry, tus ánimos harían que el mejor equipo se sienta mierda—le enseño el dedo de en medio—. Cierra la boca, por favor.

Sube los hombros.

—Al menos no como ahora.

Giro y encuentro una escena tan vomitiva como la de esta mañana. ¿Puede existir una capacidad de reconciliación más grande que la de ellos? Hace unas horas no se hablaban, ni miraban y ahora ella está apoyada en una columna del pasillo enredando sus brazos en el cuello de Loann y... lo está besando. Giro y exhalo.

Obviamente no lloro, llorar es de perdedores y yo no lo soy.

—¿Quiénes estaban en mi grupo?

Larry emite un largo suspiro y empieza a cantar todos y cada uno de los integrantes de mi penoso grupo.

—George cabeza de plumero, Patrick nariz de tucán, Tania siliconas y Lesly... la desconocida.

Sí, a Larry le encanta llamar a nuestros compañeros por adjetivos hilarantes acerca de sus físicos. Pero eso realmente no importa cuando dentro de todos ellos, un nombre en especial llama mi atención. George cabeza de plumero. Mi eterno fan enamorado. Jamás lo miré a los ojos porque no había nada en él que me gustase, sin embargo, por conseguir mi objetivo yo podría...

—Tengo una pequeña idea, Pinky —digo, intercambiando miradas cómplices. El tipo de miradas que solo tú y una persona que te conoce muy bien saben descifrar.

—A tus ordenes, cerebro —responde él, haciendo un ademán militar.

Por segunda vez, veo a la parejita que ahora se da besos tiernos y tiene arrumacos tontos en medio del pasillo. Loann besa la frente de Lilian y ella tiene una sonrisa tan boba que me provoca golpearla. Los observo fijamente, cual villana de la historia que los vigila y desea su muerte. Pero mis intenciones no son oscuras. Mi único anhelo es ocupar el lugar de Disney. Cambiar esa mirada de odio por una de honesto y auténtico amor. Que Loann se enamore de mí tanto como yo lo estoy de él. Y que la vida no me ayude, pero que tampoco interfiera en mis planes. Pero si es así, yo haré todo lo posible para cambiar sus destinos. Sí que lo haré.

Capítulo 4

Tercer Intento

—Maldita sea, Defne. No pensarás salir así con ese imbécil.

Una blusa de tirantes color beige se ajusta a mi cuerpo y una falda de terciopelo se ciñe a mis caderas. Llevo unas zapatillas color blanco para verme más informal y he colocado una casaca jean en mi hombro para lucir más relajada. No le veo nada de malo a mi look, no cuando he pensado estilos más candentes si mi cita se tratara de Loann. Quizás menos ropa, quizás menos todo.

Cuando estoy nuevamente divagando/babeando por Loann, Larry aplaude para hacerme reaccionar.

—Sí —respondo obvia. Luego, camino hacia la cómoda y observo mi reflejo. Tomo el lápiz labial color rojo y delinearé mi boca con suavidad. Ni siquiera me preocupa que Larry tenga una gran vista de mi culo desde mi cama. Aun así, solo por curiosidad, le echo una ojeada y lo encuentro, como siempre, tan inmune a mis encantos como la primera vez que me confesó su homosexualidad.

—¿Qué tal me veo?

Larry toma asiento y recorre con una mirada preocupada mi figura. No parece agradecerle que haya invitado a una de nuestras fiestas privadas a cabeza de plumero. Y lo comprendo. George es el chico más perverso y zorro sucio que he conocido en mis diecinueve años.

—Violable por George —responde.

—Solo trataré de convencerlo. Para George antes que el sexo está el dinero —subo una ceja un par de veces. Mi argumento no parece convencerlo.

—Cooper es un chico lindo, Defne. Pero ese no es motivo para que arriesgues el pellejo por él. No intentes convencerte de que George solo necesitará un par de billetes para aceptar tu trato, él querrá algo más y está debajo de esa falda aterciopelada. No seas tonta. No ahora, tú eres todo menos una tonta.

—He tenido mi dosis de sermón hoy día. Te agradezco por tratar de cumplir el papel que mi padre nunca ha hecho, pero no eres un amigo

divertido ahora.

Larry emite un bufido, parece que quisiera abofetearme.

—Prefiero cumplir el papel de salvador de virginidades. Evito violaciones a toda costa, ¿te parece eso un amigo no divertido? Porque para mí la mejor definición es: Bueno.

Tomo mi bolso del perchero y luego ajusto más mi falda. Después camino hacia Larry y pellizco su nariz. Él la quita, yo solo río e inflo el pecho con toda la seguridad que me caracteriza. Luego, tomo mi móvil y me saco una foto para Instagram. La subo y a los pocos minutos ya tengo una buena cantidad de corazones y comentarios con la palabra "guapa". Sé que todos quieren al menos bailar conmigo esta noche en el club. Todos menos Loann Cooper. Posiblemente esté en casa de Lilian Disney intentando tocar algo más que sus mejillas y yo... solo no puedo dejar de pensar en lo aburrido que es, pero en lo mucho que me encantaría siquiera tener un poco de esa atención.

—Defne Prinsloo, más ardiente que nunca, el sol de Johnson Smith, la reina de las porristas de la escuela y la Diosa de esta facultad.

Giro la mirada. JC siempre intenta adularme en todas las fiestas en las que nos chocamos, como un intento en que nuestra ex relación amorosa vuelva a surgir, pero no pasará.

Nuestro noviazgo fue un error y los errores no se vuelven a cometer a menos que estés enamorada de ellos. Además JC no se acerca en lo más mínimo al hombre de mis sueños.

—¿Puedes dejar de comportarte como lo que no eres?

—¿Todavía no superas la bromita en clase de Hitler? —le doy una mirada agria y él ríe—Está bien, está bien, perdona.

—Como sea, ni siquiera me importa que crean que tuvimos sexo. Simplemente no debería interesarles.

—Por eso me gustas, te importa una mierda lo que piensen de ti.

Subo una ceja.

—Pero sí me importa que me vean como a una idiota por regresar contigo. No has madurado ni un poco. Te importa mucho lo que digan tus amigos

de ti, por eso me presionabas tanto.

JC bebe un poco de su trago y aclara la garganta. No pretende recordar las cosas horribles que me decía porque no le conviene. Pero yo sí recuerdo cómo tenía que controlar sus manos para que no me tocara más de lo debido. Y por supuesto que recuerdo su último desplante en casa de sus padres.

—¿Recuerdas la fiesta en la playa? —la recuerdo, exactamente un sábado por la noche. El día en el que tumbados en la arena con un vino y una cajetilla de cigarrillos me dijo que me amaba. Creí que lo haríamos ahí mismo, pero algo me detuvo. Quizás la forma en la que me apretaba el trasero, o cómo empezó a jalar mi cabello con brusquedad, no lo sé, pero estoy feliz de haberme detenido—. ¿No te gustaría que se vuelva a repetir?

Claro que no.

Tomo un poco de ponche al mismo tiempo que apoyo mi espalda en el borde de la barra. JC me observa como si fuera un postre de vainilla.

—Eran buenos tiempos, lo admito, pero se fueron a la basura por tu pésima actitud.

—Claro que lo fueron ¿acaso no quieres que vuelvan a ocurrir? —toma un mechón de mi cabello y yo me burlo porque no puedo tomar en serio lo que dice.

—Defne —toma aire—. Debemos intentarlo, dame una oportunidad. Una sola. Esta vez no voy a presionarte. Tendré paciencia. Muchísima...

No lo oigo con claridad, la música electrónica apaga su voz. JC se acerca para susurrar algo en mi oído.

—He sido un idiota contigo, pero realmente me gustabas demasiado. Tú eras la indicada para mí. No se lo he dicho a ninguna chica, solo a ti. Tú eres especial.

Sí, claro.

Vuelvo a reír, cosa que a él no parece agradaarle en absoluto. JC es demasiado ingenuo o intenta ser astuto pretendiendo que yo crea cada una de las cosas que está diciendo. No soy tonta y no creo en las declaraciones de amor de un borracho.

A unos metros Franklin, el amigo odioso de JC, se acerca a nosotros. Viene acompañado de Trina Halth, otro personaje que odio desde que empezamos los semestres. Es insoportable e hipócrita y "extrañamente"

tiene una manía por acostarse con todos mis ex novios. Es como si intentara hacerme sufrir.

Frank extiende un brazo sobre la espalda de JC y deja caer su mano en su hombro, le da unas palmaditas mientras me sonrío como un idiota. Me apresuro a beber el ponche con toda la intención de apartarme de ellos, hasta que mi ex novio decide comportarse como el idiota que siempre ha sido.

—Sí, sí —lo escucho susurrarle a Frank, luego enarca una ceja—. Defne lo recuerda muy bien.

—¿Recordar qué? —cuestiono.

—JC nos contó que tú y él follaban en lugares públicos —ingresa Trina—. Vaya, qué arriesgada.

—Hay fotos del momento exacto en el que te atragantaste —agrega Frank, provocando que deje el vaso de ponche en la mesa y me ponga alerta.

—Vaya, parece que mi vida sexual no te deja dormir. Estoy segura de que las chicas te deben tener en la lista negra para que no te quede más remedio que excitarte con las falsedades de JC.

Frank toma su bebida de un solo trago.

—Tus ex novios han hablado maravillas de ti. No te preocupes —dice Trina y yo la miro con atención.

—¿Ah sí? Dímelas, Tri. Creo que tú estás más enterada de con quién me acosté que yo misma. ¿Tan aburrida es tu vida?

—Defne, no seas mustia, por favor —regaña—. Entendamos que esas poses no quedan en el grupo. Todos asumimos aquí lo que hacemos. En tu caso, te acostaste con media facultad. Somos amigos de JC, es normal que lo sepamos.

Miro a JC y parece avergonzado, pero lo oculta baja una sonrisa que complace a su clan.

—No, no es normal. Y si lo tuve o no debería importarles una mierda. Pero si no pueden vivir con eso, la respuesta es no.

—Hay fotos, linda. ¿No te autoproclamas la chica más deseada de la carrera? ¿No deberías estar acostumbrada a que tus ex novios filtren este tipo de información privada? —tontea Trina—. Además, Dios, todo el

mundo tiene nudes en internet. Asúmelo y ya.

—No existe siquiera eso.

—No se vale mentir, muñeca —Frank me enseña la fotografía de unos senos. No son míos, pero sea de quien sean, los están difundiendo. Y no es que nunca lo haya hecho. Compartir una fotografía “graciosa” entre amigos y hablar sobre ellos en mi red de mensajería. Sin embargo ahora, me genera un hueco hondo en el estómago y ganas de vomitar. Entiendo que el morbo era gracioso hasta que me tocó a mí.

Respiro profundo, ellos me miran y luego se carcajean entre ellos. Quisiera irme, pero lejos de eso, doy media vuelta en dirección a la mesa de bocaditos y tomo otro vaso para llenarlo de ponche. Giro otra vez y arrojó el contenido en el vestido de Trina, luego doy un puntapié en los testículos del gordo Frank.

—Eres una perra —masculla Trina, antes de hacerse camino entre todos.

Antes de irme, miro a JC completamente decepcionada. Ahora estoy más segura de que haber iniciado un romance con él fue la peor decisión de mi vida.

—¡Muchachos, por favor necesito su atención aquí! —exclamo levantando las manos. Al principio logro captar la atención de un pequeño grupo, pero luego estos colaboran para que los demás residentes del club giren hacia la pequeña escena que he formado.

—Parece que nuestro JC y su amiguito aún no entiende que Defne Prinsloo no se involucra con idiotas. Eras un buen tipo JC, pero necesitas ¿crecer? A ambos, digo, no quiero ofenderte. Oh, lo siento. ¿Era un secreto? Perdón.

Todo el ambiente estalla en risas y comentarios. JC atina a hacer lo mismo y a frotarse la nariz. Luego, se acerca a mí y me toma del brazo.

—Muy graciosa, Defne, ¿a qué estás jugando?

—A qué estás jugando tú diciendo mentiras de mí —me trato de zafar de su agarre, pero él me aprieta fuerte. No me amilano, me enfurezco aún más—. Digas lo que digas, nada de las mentiras que inventes de mí te harán más hombre. Todo lo contrario, cada día caes más bajo. Ni siquiera puedo mirarte a los ojos. Eres despreciable, JC.

JC me suelta, pero antes de eso trata de recuperar el control diciendo:

—No juegues conmigo a la chica valiente. Sabes que siempre obtengo lo

que quiero.

—¿Vas a decirle a tu padre que me obligue a regresar contigo?

El padre de JC es un punto débil en él. Lo veo acomodarse el cuello de la camisa y adentrarse en el grupo de universitarios. Escucho a Trina maldecir mientras se dirige a uno de los baños y a Frank seguir lamentándose por el puntazo que le di. Trata de incorporarse con la intención de irse contra mí, pero se resbala en el suelo pegajoso y cae como una bolsa de papas. Aprovecho la oportunidad para ir en busca de Larry.

En el camino, encuentro a George bailando con una morena muy sensual. No me ve, está muy concentrado en pegarse al cuerpo de su acompañante. Me estremezco de solo verlos. No me gustaría tener a George tocando mi cuerpo o siquiera bailando. Sin embargo, recuerdo que en media hora lo tendré frente a mí.

George no es de fiar, sé que él tiene algunos problemas con las drogas y que le gusta demasiado el dinero. No deseo verme envuelta en algo turbio, pero...

Loann.

Suspiro profundo. Los suspiros que solo se dan cuando piensas en algo realmente placentero.

—Loann —susurro bajo el volumen incesante de la música.

Cierro los ojos. Loann Cooper ¿por qué eres tan mágicamente atractivo? ¿por qué me gustas tanto? ¿por qué no eres mío?

—¿Por qué no eres mío, Loann Cooper? —me pregunto, cual loca adicta a su única fantasía. Cual loca en medio de un gran mar de opciones y yo solo deseando cerrar los ojos para imaginarme besar sus labios.

—Porque él es mío, Defne Prinsloo.

Mis ojos se abren de un tirón.

Como un golpe en la cara, como una caída al vacío en medio de un hermoso sueño, como cuando despiertas después de haber tocado lo anhelado, Disney se encuentra frente a mí mirándome furiosa.

—Loann es mío, Defne. Podrás ser la Diosa de Johnson Smith, pero no de él. No de Loann. Cuando estoy frente a él, no hay persona que logre romper eso. Ni tú, ni nadie —dicho esto arroja medio vaso de ponche en

su propio vestido y luego empieza a gimotear.

Me quedo completamente sorprendida por su acción. No me muevo solo la observo chillar y chillar como una niña de dos años. Cuando reacciono y entiendo lo que acaba de hacer, la aparto de mí, pero entonces una mano sobre la mía hace que retroceda. La calidez de su palma me hiela, hace que todas las terminaciones nerviosas de mi antebrazo cobren vida y emitan descargas eléctricas. Me hacen tambalear un poco y hasta titubear. Ni siquiera tengo que ver su rostro para saber que se trata de él.

Y así como la magia inicia, se disuelve con una sola mirada. Una mirada que me duele y me lastima aún más que las estúpidas bromas de los amigos de JC. Un efecto que solo él tiene sobre mí. Loann está molesto y sé que lo siguiente que dirá no me gustará en lo absoluto.

Capítulo 5

Cuarto Intento

No puedo notar el color de sus ojos en la escasa luz del club, pero la espesa línea de cejas y la arruga en medio de estas me dicen claramente que Loann está molesto. Sus labios están apretados por un momento y su posición es rígida. Sin embargo, cuando creo que dirá algo hiriente, él toma el rostro de Lilian y deposita un beso en sus labios. Seguido de esto, la mira con preocupación y recorre con dedos amables y delicados la mancha de refresco que ella misma arrojó sobre su ridículo vestido.

—¿Qué ha pasado, Lili? —pregunta. Su voz es lo suficientemente gruesa para hacer que el cosquilleo en mi estómago empiece a nacer. Quisiera que no me gustara tanto.

Lilian me da una mirada fugaz.

—Estaba hablando con Defne y me he tropezado —miente.

Loann vuelve la mirada hacia mí. No parece molesto, pero sí a la defensiva.

Sé que no le cree y sé que intenta amedrentarme para que diga la verdad. Así como también sé que Lilian no es la niña tierna que creen todos.

—No me mires así, ya la oíste —me defiendo.

Soy brusca con Loann porque con él nunca ha funcionado actuar como la chica deseable de Johnson Smith.

—¿Debería creerle? —se pregunta.

Han sido muy pocas las oportunidades que he tenido de charlar con Loann. En primaria cruzamos palabras un par de veces cuando jalé uno de sus rizos por pura curiosidad y él me dijo que era una loca. Recuerdo que la forma en la que ellos se movían al compás del viento me era hipnotizante. En ese entonces él era el niño más aplicado de tercer grado y yo solo la nueva que iniciaba la etapa escolar. Luego, en secundaria, cuando iba en segundo año y él estaba a punto de graduarse, lo pillé besándose con una universitaria bajo las escaleras. La tipa fue a dictarnos un taller de superación personal y era estudiante de psicología. Tenía el cabello rubio y un cuerpo infartante que me hizo desear salir de la pubertad. Ese mismo día después de llegar a casa, subí a mi habitación y lloré como si mi mundo hubiese colapsado. Desde ese entonces supe que

Loann Cooper significaba mucho más para mí de lo que había imaginado.

No me percaté que aún no he respondido a su pregunta cuando lo escucho decir algo.

—Es justo por esto que odio estas frívolas fiestas —masculla mirando hacia el techo y luego suelta un bufido.

—¿Frívolas fiestas? —cuestiono.

—Frívolas y vacías.

Muerdo mi mejillas. Por un momento flaqueo, pero me recupero rápido.

—Pues, mírate, has decidido venir a una fiesta frívola universitaria. Supongo que debes estar aburrido de tu vida tan llena de sentido.

Sí, nuevamente intento la vieja técnica del amor en la guardería.

Mi corazón late fuerte cuando capto su completa atención. Me siento dichosa de que sus ojos, aunque fríos, me observen y se centren en estos pocos segundos en mi rostro. Y por supuesto, estoy feliz de que Disney sienta toda esa tensión.

—Defne Prinsloo... —mi nombre en sus labios se escucha demasiado bien. Las piernas me tiemblan un poco, pero no lo suficiente para hacerse notar.

—¿Crees que este lugar... —mira a su alrededor— está en mi lista de lugares en los que prefiero pasar mis últimas semanas como universitario? Toda esta mierda de tomarse fotografías ebrio y subirla a una red social, aparentar tener un gran clan de amigos, vomitar en los muebles y volver a aparentar que eres genial por hacerlo, no es más que la basura que hace que chicas como tú estén así de vacías. Lo lamento, pero personalmente yo... paso.

¿Perdón?

Sí, también estoy cansada de la plática vacía en este club y de las amistades superficiales que solo me preguntan cuál será el nuevo evento al que asistiremos. Pero no puede hablarme así sin conocerme.

Todo mi grupo me observa esperando que la figura principal del círculo social defienda nuestro estilo de vida. No somos malas personas, y de hecho no tenemos absoluta culpa de que nuestros padres puedan costearnos viajes, fiestas, coches y lo que se nos antoje. Además, Loann también viene de una familia acomodada. No entiendo su extraña amargura hacia nosotros. No pretendemos hacer daño a nadie, solo

sabemos cómo divertirnos y tenemos los medios suficientes para hacerlo.

Entonces recuerdo que Disney pertenece a la comunidad becada de Johnson Smith.

—Si tu novia no se siente a gusto como becada, deberías explicarle bien lo que es superación personal y alta estima —sonrío con fingida inocencia—. Quizás debas llevarla al taller que nos dictó esa rubia pechugona con la que te besuqueaste bajo las escaleras en secundaria —miro a Disney—. Si sabes que tu novio era líder de las fiestas que ahora escupe con arrogancia, ¿verdad?

Lilian tiene los ojos tan abiertos que parecen un par de esferas verdes. Mi revelación la ha sorprendido tanto como a Loann.

Oh, Dios. Espero que no se note demasiado que lo stalkeo en redes sociales a diario.

—¿Cómo sabes eso?

Su pregunta es predecible. Es obvio que él no sabe que yo conozco todo sobre él.

—Sé más de lo que piensas —confieso.

Unos pasos hacia mí y trago saliva con disimulo. Su mano permanece sujeta a la de su novia, pero su cuerpo está cerca. Mantengo la barbilla en alto.

—No sé lo que intentas —sus labios se mueven toscos, estoy tan concentrada en el lunar de su sien que no capto que está a punto de amenazarme—... pero odio a las chicas frívolas y descerebradas como tú.

Su mirada afilada intenta traspasar mi barrera personal.

—Y yo odio a los malditos arrogantes como tú —contraataco.

Nos miramos por unos pocos segundos retándonos uno al otro hasta que escucho el chillido de Larry a mi espalda.

—¡Es The Joy Formidable! —todos giramos hacia los griteríos de Larry.

Mi buen amigo grita como el coro de mil diablillos provocando que el público centre su atención en la banda que se contrató. Todos los años nuestro club recauda dinero para traer a un grupo de música que es elegido a votación. Este año le tocó a The Joy Formidable.

Lilian toma del brazo a Loann y lo lleva lejos de mí. Trata de tranquilizarlo con caricias en la mejilla y abrazos, y lo consigue. Ella logra que Loann le obsequie una hermosa sonrisa.

Giro hacia un costado y saludo a Larry mientras trato de ocultar mi amargura. Detesto con todas mis fuerzas causar emociones negativas en él y, más aún, odio que Disney sea todo lo contrario.

—¡Endtapes! ¡Mierda! ¡Me quitaré la camiseta! —chilla Larry cuando se acerca a mí.

Sacude mis hombros animándome a formar parte de los universitarios que corean la canción más reconocida de la banda, pero solo consigue que tenga una sonrisa a medias. Loann aún está a unos pasos de mí, abrazando a la cucarachita e intercambiado unos mimos vomitivos. No puedo sentirme feliz con eso.

Larry lo nota, emite un bufido y empieza a negar con la cabeza. Sé que bajo esa negación se esconden muchas maldiciones y un gran sermón que lleva un: "Olvida a Cooper, estúpida". Pero no puedo. Va en contra de mí.

—¡Que se joda Cooper! ¡Canten conmigo! —grita Larry.

Loann lo oye y nos dedica una mirada llena de desprecio. Sé que está arrepentido de haber asistido a nuestras fiestas de viernes y que no volverá aquí nunca más. Voy a tener que buscar otra forma de acercarme.

Lo veo abrirse camino con un hombro en medio de todos, y luego él y Lilian se pierden entre las personas. Los celos empiezan a consumirme.

La banda sigue tocando con la característica fuerza que los define, la canción preferida de Larry sigue provocándole convulsiones, mis amigos empiezan a llegar y a saludarme con halagos, las chicas me comentan acerca de la nueva tendencia vintage y, mientras otros tantos están sumergidos en el mundo de sus móviles, yo no dejo de preguntarme qué se sentirá tener un viernes por la noche que te llene el alma y no solo el vaso del licor más caro del bar.

Después de unas horas, George me escribe para vernos en un café cerca al club. Larry está en la barra de jugos un poco ebrio charlando con una chica pecosa que parece tener los mismos gustos musicales que él, y yo me encuentro en una de las mesas esperando llegada de mi negociante. Tengo una buena cantidad de dinero en mi billetera y espero que sea lo

suficiente para que él acepte la tarea. George es muy conocido por pertenecer a la mafia de exámenes, pero entrar a la oficina del profesor River y cambiar el listado de grupos, es una tarea arriesgada, además de un delito.

Cuando tomo el tercer sorbo de mi café, George aparece con su típica melena greñuda y un cigarrillo en la oreja. No tiene una apariencia bravucona, pero sí parece estar muy involucrado con la moda hippie. Cuando me ve, una sonrisa ladina se forma en su rostro. George no es feo, pero no es mi tipo. Además, siempre se fija en el trasero de las chicas y eso no lo hace muy agradable. Solo común.

—¿Y bien? —pregunta. Tomo otro sorbo de mi café y adopto una pose más erguida.

Podría coquetearle, pero George no es el tipo de chicos que solo gustan observar, estoy muy segura de que si cruzo un poco la línea, intentará tocarme.

—Ya sabes, lo usual, por lo que todos te buscan. He venido a ofrecerte un poco de dinero a cambio de tus peculiares servicios.

George sonrío de lado y se muerde el labio superior, siempre he creído que le atraigo y no lo culpo, la gran mayoría de los estudiantes de Johnson Smith están locos por mí.

—Cuánto estás dispuesta a ofrecer, preciosura —el humo del cigarro choca con mi rostro, agito una mano delante de mí para deshacerme del humo antes de responder.

—Tengo el dinero suficiente para que aceptes lo que te propongo.

—Parece que la reina del baile quiere ser ruda una vez en su vida. Dime ¿quién se atrevió a copiarte el vestido?

Río, pero sin diversión, no me agrada que George piense que mis problemas más fundamentales sólo se tratan de moda.

—Hablo en serio, deja las estúpidas bromas —digo con claridad, seguido de esto tomo mi billetera y sacó un fajo de dinero que al instante provoca que los ojos de George se iluminen como los de un pequeño viendo su juguete preferido.

—Puede ser tuyo si entras a la oficina del profesor River y haces que mi grupo de taller cambie.

—¿Y por qué quieres cambiar de grupo? ¿Acaso no eres la chica más popular de esta facultad? Todos quieren que Defne sea su amiga. No creo

que tengas problemas de sociabilidad.

—No hagas preguntas, sólo cumple con tu parte —ordenó, no quiero darle más información de lo debido. Sé que George podría usarla en mi contra.

—Okay, okay —levanta las manos para calmarme. Luego, dobla los codos sobre la mesa—. Quiero también pases libres para las fiestas universitarias que organizan tú y tu grupito de niños bonitos.

—Trato hecho —digo de inmediato.

Quiero evitar que se arrepienta y tomar esta extraña y fácil misión como una señal de que es el momento correcto para acercarme a Loann.

—Y...—se acomoda en su asiento—. ¿Cuál es el grupo predilecto?

Aclaro la garganta antes de cantar todos los apellidos que recuerdo, debo haber mencionado a alguien que no correspondía. Quito a George de mi grupo y agrego al último el apellido de Loann.

—Eso será muy sospechoso para River, confundirse al subir el listado le parecerá sumamente raro —noto en su tono de voz algo de chantaje. Coloca su mano sobre la mía y me sonrío de lado.

—Quizás también puedas ser un poco amable conmigo.

—Acepta el dinero, será más de lo que te ofrezcan en un largo tiempo —digo levantándome de mi asiento. Larry se encuentra mirándonos con ojos de águila desde el taburete, muy listo para llamar a la policía si él intenta algo más. Aunque sé que George podría anularlo con un buen golpe en la nariz.

—Está bien, preciosa, aceptaré el dinero, pero si las cosas se ponen feas sabes que tengo una boca enorme. No voy a dudar en decir que fuiste tú quien me ofreció hacer esto.

Revoleo los ojos.

—¿Trato? —digo, fastidiada.

Él asiente.

Sonríó sintiendo que saboreo el triunfo. No fue tan difícil convencer al chico malo de dejar la curiosidad a un lado, pero...no me fío por completo de sus oscuras intenciones. Sé que dentro de esa cabeza no solo se encuentran rizos enmarañados y nudos. Y temo descubrirlo muy pronto.

Lunes por la mañana.

Las clases universitarias empiezan otra vez, mis días se terminan y el tiempo para conquistar al amor de mi vida se agota a cada segundo.

El taller con el profesor River está a punto de empezar en un par de horas y he estado ansiosa toda la mañana. Las uñas acrílicas se han llevado la peor parte y, sobre todo, el brazo de Larry. Cuando estoy en esta crisis de nerviosismo soy una pellizcadora profesional.

Mis pies se mueven rápido hacia el taller de River, exactamente aula número 208. Tomó asiento en la misma carpeta de la semana pasada y respiró profundo para tranquilizarme. ¿George cumplió con su parte del trato?

Larry está detrás de mí jugueteando con mi cabello y cuchicheando lo guapo que es JC. No le presto mucha atención porque la ansiedad no me deja procesar palabras ahora. Mis dedos no dejan de moverse sobre el pupitre mientras imagino los peores escenarios, como que el profesor River me acuse de violación de registros académicos, o peor aún, siendo expulsada y humillada por Lilian al descubrir mi enamoramiento por su novio.

River empieza a dictar los nombres de los nuevos equipos de este taller, uno a uno. Hasta que, como el canto de un ángel, pronuncia: Loann Cooper y Defne Prinsloo.

Disney es la primera en quedar boquiabierta, seguido de River quien parece no entender las fallas del sistema.

Sonríó interiormente.

George ha hecho su trabajo a la perfección: Entró a la oficina del profesor y cambió los nombres en el sistema grupal.

Me atrevo a sonreír un poco, pero cuando creo que estoy un paso más cerca de él, Loann me sabotea colocándose de pie.

—¿Hay alguna forma de cambiar los grupos?

Insolente.

—Lo dije muy claro, señor Cooper —dice River, aun ojeando sus anotaciones, pero no dando paso a aceptar la equivocación—. Los grupos

son fijos hasta el fin del semestre.

—Estoy muy seguro de que este no era mi grupo. En el sorteo...

River lo interrumpe y, por primera vez en mi vida, quiero hacerle cariño a ese bigote canoso.

—Qué más da el orden de los grupos, la idea es sociabilizar con tus compañeros y cumplir las metas de este taller.

—Hay compañeros con los que no quisiera sociabilizar —dice Loann, en un tono molesto, de fastidio, odioso y nefasto.

Me encojo en mi asiento. Tomo otra gran respiración y me acomodo erguida en mi asiento.

—Estoy de acuerdo con Loann, profesor —River me observa por encima de sus anteojos y Loann clava su mirada en mí mientras enarca una ceja; hago lo mismo y continúo—. Personalmente, no quiero sociabilizar con Cooper.

River se saca los anteojos y los limpia con su camisa desfajada.

Por su gesto sé que está a punto de decir algo muy similar a: "Pues se joden".

—Lo lamento mucho, el grupo está formado y si tienen algún conflicto interno, pues soluciónenlo como las personas de su edad. ¡Son futuros médicos! —dice exaltado—. Sean profesionales y dejen las niñerías de preparatoria. Y con esto quiero advertirles a todos que no toleraré más reclamos. Si no quieren llevar este taller, la puerta está abierta.

Loann se mantiene en silencio y con los labios fruncidos. No dice una palabra más hasta que River termina su clase diciendo:

—Mañana por la tarde he organizado todo para que puedan ir por su animal asignado. No olviden revisar sus correrros con la información y dirección exacta. Hasta la próxima clase, jóvenes.

Cuando todos guardamos nuestras libretas en los bolsos y mochilas, Disney y Loann se colocan a un lado del marco de la puerta. Puedo oírlos desde aquí, así que tardo un poco más de lo normal en guardar mis cosas.

Ella le habla de un viaje y él parece no estar muy de acuerdo con ello. Después de unos segundos, mi mirada se choca con la de Disney. Tomo

mi móvil y finjo buscar algo antes de salir del aula.

—¿Todo bien, mi amor? Creo que el anuncio de los grupos te dejó molesto —empieza a decir, con esa voz chillona tan fastidiosa.

—De bien, nada. Será una completa tortura —suspira y se toca el puente de la nariz—. Puedo manejarlo, no le demos mucha importancia a eso.

Mi pecho se comprime.

“No le demos mucha a importancia a eso”.

Pues “eso” me costó dinero, idiota. Si no supiera que tu concepto de mí está basado en lo que hablan en los pasillos, te odiaría. Pero no puedo, porque me encantas y voy a demostrarte que esta versión que crees ver, no es la verdadera y más sensacional parte de mí.

Capítulo 6

Quinto Intento

Unos cuantos botes de pintura, un pincel y un lápiz para dibujar, parecen no tener mucha relación con mis tacones rosas y carteras Tommy, pero eso no significa que no pueda utilizarlos.

Ninguno de mis amigos es consciente de que me encanta pintar, solo Larry. He mantenido este pasatiempo a oscuras desde la secundaria porque no era "cool" y no me aportaba en nada para conseguir entradas a las fiestas clandestinas de mis compañeros de clase. Sin embargo, eso no ha impedido que día a día mi gusto por las pinceladas aumente. A medida que el tiempo ha transcurrido, me he vuelto mucho más segura en cada uno de mis trazos y he aprendido nuevas técnicas gracias a las clases que he tomado a escondidas en vacaciones.

Ahora trabajo en mi segundo retrato. Desde hace unos años, empecé a pintar rostros solo por la necesidad de probar nuevas técnicas. Después de que las obtuve, me aventuré a retratar el rostro de Loann Cooper. Ahora mis pinturas solo lo tienen a él como personaje principal. Y sé que puede considerarse algo raro debido a que él no muestra ningún interés en mí, pero... es mi forma de liberar mis emociones.

Soy consciente de que para Loann mi apatía está puesta sobre la mesa. Cree que estoy jugando con él y su noviecita, y no lo culpo por ello. Mis sentimientos siempre han estado ocultos y jamás he demostrado un sincero interés por él. Así que para Loann, esto debe resultarle muy extraño.

Sin embargo, tengo motivos claros para no demostrarlos. Quiero que se enamore naturalmente de mí y de todo lo que involucra ser yo. Defectos y virtudes. Todo. Mis sentimientos son solo mi as bajo la manga. Sé que será difícil, pero no me preocupo. Nunca he sido una cobarde y siempre he preferido intentarlo a vivir arrepentida.

¿Han oído esa frase de lo que pudo ser y no fue? Pues es mi mantra de vida.

Hace unos meses, ambienté un espacio en el viejo estudio de mi madre para poder trabajar con comodidad. Ella solía utilizarlo para sus trabajos como correctora en una editorial de la ciudad. Hace un año consiguió un lugar dentro de las instalaciones de su trabajo, debido a que le quedaba más cerca y no tenía que llevar todos los manuscritos a casa. Ahora el estudio se ha convertido en mi lugar preferido de esta casa. Quizás no

está decorado elegantemente como los demás espacios y no tiene nada costoso en las paredes, pero tiene lo necesario para que me sienta en libertad.

¡Libertad! Tal y como exclamó William Wallace en Brave Heart.

Mientras trazo las primeras pinceladas sobre el boceto, he dejado la radio en una emisora de baladas antiguas. Me gusta pintar mientras escucho música al azar porque me resulta placentero sorprenderme cuando tocan una canción que no había escuchado hace mucho tiempo. Justo ahora suena uno de los éxitos de Roxette: "I must have been love". Dejo que la música me relaje y que mi cabeza se balancee al compás de esta al mismo tiempo que hago las pinceladas. Sé que me llevará un poco de tiempo terminar mi segundo retrato de Loann, pero soy optimista. Pintar con sentimientos tan fuertes como el amor y el desamor siempre han sido la clave del éxito para las obras de arte.

El tiempo en el viejo estudio de mamá pasa como si fueran segundos. Solo los golpecitos en la puerta hacen que mi concentración se rompa. Le echo un ojo al viejo reloj de la pared y me sorprende al ver que son las siete de la noche. He estado sumergida en mi trabajo más de dos horas.

Corro hacia la puerta, abro y encuentro el rostro amable de mamá mientras sostiene una taza de chocolate.

—¿Interrumpí? —me pregunta, encogiéndose los hombros.

—No te preocupes, acababa de terminar —froto mi nuca para aliviar el dolor de mi cuello.

Mamá ingresa y observa maravillada todo lo que he hecho en el estudio.

Cuando recuerdo que el retrato sobre la mesa está expuesto, me sonrojo y corro a cubrirlo con una sábana blanca que encuentro en el camino. Mamá mueve el dedo índice en círculos, parece una adolescente jugueteando con su mejor amiga. Es la parte que amo de mamá.

—¿Qué ocultas?

Muerdo mi labio inferior. No me gusta ocultarle cosas a mamá. Desde que se divorció de mi padre, prometimos ser inseparables y eso incluía tenernos absoluta confianza, pero el tema de Loann es algo que no quiero que sepa. Tal vez no lo tome de la mejor forma.

—No es nada —me limito a responder.

Mamá es curiosa, agita su rubio cabello hacia un costado y se cruza de

brazos.

—Es un muchacho, ¿cierto?

Mis mejillas se sienten calientes. Titubeo un poco y luego trato de sonar casual para no despertar más su curiosidad.

—Es solo un paisaje más —respondo sosamente.

—Defne...

—Hablo en serio, mamá —mi vista se clava sobre el retrato cubierto por la sábana —No es nada importante, es solo algo en lo que estoy trabajando. Estoy practicando una nueva técnica, no me gustaría que veas lo terrible que ha salido —vuelvo la vista hacia ella, no luce muy convencida que digamos, así que agrego más—. Te prometo que en cuanto la termine, serás la primera en echarle un vistazo.

Mi madre suspira y luego camina hacia mí para acariciar tiernamente una de mis mejillas.

—Conozco esa mirada y sé que estás ocultando algo... —cuando intento convencerla de lo contrario, ella me detiene—. Tranquila, mi vida, te entiendo y no soy una entrometida. Solo espero que esa mirada de tristeza no se deba a un corazón roto. Sabes lo que pienso de eso. No me gustaría verte sufriendo por nadie. Menos por un hombre.

Mamá es muy orgullosa. Desde que papá se fue de esta casa, me hizo prometer que jamás me dejaría pisotear por nadie, que siempre iba a defender mi verdad y que nunca iba a ir tras de un hombre.

Oh, oh.

Digamos que Loann Cooper no es un hombre, es un ángel, un semidiós hijo de Poseidón, una pieza de arte esculpida en hielo.

Solo me limito a negar con la cabeza. Mamá asiente un poco más satisfecha y luego le da una ojeada a todo el lugar.

—¿Qué tal te ha ido en el trabajo? —pregunto para evitar que siga con el cuestionario.

Antes de responder, toma asiento en un viejo banco de madera.

—Han llegado demasiados manuscritos esta semana. Debo ponerme en marcha rápido, el lanzamiento es en unos cuantos meses.

—Quizás pueda ayudarte un poco —sugiero.

Ella emite un suspiro y luego me dedica una sonrisa de agradecimiento.

—Tengo que revisar unos nuevos que me llegaron la semana pasada. Son escritores jóvenes y me otorgaron la tarea de echarles un vistazo. Quizás también los consideren para publicar. Creo que podrías ayudarme en eso. ¿Aún eres buena en letras?

—Seguro que sí, pero no podría a menos que sea un libro de Biología molecular.

Mamá ríe, pero luego parece preocupada.

—Hija, ¿estás segura de querer estudiar medicina?

—Ya lo hago.

—Sabes a lo que me refiero. Siempre podrías solo renunciar y buscar lo que te apetezca.

—¿Por qué me dices esto?

—Porque puedo notar que te apasiona mucho más el arte. Si en realidad eso es lo que quieres, cuentas con todo mi apoyo.

—Mamá...

—No me respondas ahora, solo piénsalo.

Nos quedamos en silencio uno segundos. La oferta de mamá me ha tomado por sorpresa. Me encantaría, pero no sé si tendría el valor de tomar esa decisión. Dejarlo todo. A ella, a Larry y, sobre todo, a él.

—Creo que es hora de cenar —anuncia mamá.

—Arreglaré un poco el desastre.

Ella asiente y luego le da un beso a mi frente.

—No tardes, hice una sopa de pollo exquisita.

—Mamá —la riño.

—Bueno, en el empaque decía que era deliciosa.

Minutos después, me encuentro nuevamente sola en la habitación. Descubro el boceto y tomo el cuadro entre mis manos sosteniéndolo

frente a mí. La radio ahora toca una nueva canción, esta vez suena I always love you de Whitney Houston. Dejo que la melodía se mezcle con el sin fin de emociones que me provoca ver el rostro de Loan.

Completamente encandilada por sus bellas facciones, recorro con las yemas de los dedos los trazos que dibujé y le permito a mi mente disfrutar del recuerdo de su rostro. Las imágenes se ven opacadas por gestos sombríos que debo y necesito cambiar. Me entristece saber que aún no tengo recuerdos agradables de él. Me entristece el pensar que esto solo quede en tontos anhelos. Pero no me da miedo admitir que estoy dispuesta a hacer que las cosas sucedan.

La siguiente "clase" de River consiste en recoger del criadero de animales a nuestros nuevos "proyectos de taller", aunque yo prefiero decirles "hijos adoptantes". A mi grupo, incluido mi chico frío, nos tocó un pequeño puerco de aproximadamente dos meses de edad, así que debemos ir a un criadero de un granjero de la comunidad para llevarlo a una de nuestras casas. La primera será elegida por un sorteo entre los cinco integrantes y tendremos que cuidarlo por cuatro semanas.

Espero no ser la primera.

Hemos elegido un punto de reunión entre todos el cual sometimos a votación —por sugerencia de Loann—. Abrimos un chat grupal en WhatsApp y coordinamos una hora de llegada. Yo, como siempre, voy tarde.

Obviemos lo emocionada que estoy por tener el número de Loann Cooper.

Todavía me quedan diez minutos en taxi hasta llegar al café, así que, utilizándolo como pretexto, decido marcar su número.

Y ni se pregunten por qué soy tan idiota de llamarlo a él y no a otro integrante.

—Hola, Loann, lamento la demora. Voy retrasada, pero llegaré en menos de cinco minutos.

—No soy Loann y... ¿por qué llamas a mi novio?

¿Disney?

—Porque soy integrante de su grupo de trabajo.

Diablos ¿por qué Loann dio el número de Disney?

¿Qué mierda significa eso? ¿Acaso cree que vamos a extorsionarlo? ¿Qué le mandaremos nudes por la madrugada?

—Se supone que los números son personales.

—Loann decidió dar el mío —dice, en un tono irritante—. Y, por cierto, todos aquí estamos perdiendo el tiempo por tu culpa. No creas que no tenemos cosas más importantes que hacer, Defne Prinsloo.

Cuelga y yo maldigo interiormente.

Que Lilian Disney sea tan terriblemente controladora solo significa que su relación no es tan perfecta como pensé. Incluso hasta me parece extraña. No es normal que tu uses el móvil de tu novia de una manera tan personal. Me pregunto quién es más tóxico, si él o ella. Todo apunta a que ambos.

—Llegas tarde—habla Loann en cuanto me ve llegar.

Oh, me habló.

—Y por cinco minutos —agrega Disney.

—¿Quién te nombró a ti como jefe del grupo? —cuestiono, ignorando a Disney.

Loann se cabrea un poco, los demás integrantes rebotan la mirada entre los dos.

—Nadie me nombró, solo expreso la incomodidad de todos —dice él.

Miro a mi alrededor. Me acerco a un chico llamado Patrick y coloco un brazo sobre su hombro. Su respiración se entrecorta por mi cercanía. Ojalá causara ese impacto en Loann.

—¿Crees que he llegado tarde? —le pregunto, abrazándolo de lado.

—Bueno... yo... creo que cinco minutos son nada —habla Patrick.

Loann parece no creer lo que está oyendo, solo niega con la cabeza. En agradecimiento le doy un beso en la mejilla al pecoso.

—¿Lo escuchas? Los cinco minutos parecen no haberle afectado más que a la chica que tienes a tu costado. Por cierto ¿qué hace aquí ella? ¿No

debería estar con su grupo?

—Pues...

—No tienes que darle explicaciones —le dice Loann a Lilian.

—No te preocupes, amor. Defne necesita una explicación y no tengo problema en dársela —me da una sonrisa fingida—. A mi grupo le asignaron hoy por la tarde, así que aproveché mi mañana libre para acompañar a mi novio. Espero que mi presencia no te disguste, Defne. Parece que aquí importa mucho tu comodidad.

Le sonrío de vuelta.

—Mi comodidad no se ve afectada por ti, Lilian.

—Me alegra. No espero, claro, que comprendas que cuando dos personas se aman de verdad no pueden siquiera estar separados —le da unos toques a mi brazo—. Sé que no te ha ido muy bien en tus relaciones, así que comprendo desconozcas ese tipo de sentimiento.

Tomo un respiro y aprieto los dientes.

—Sí, claro que te entiendo. Alguna vez en mi vida también fui así de tóxica.

—Defne —gruñe Loann.

—Déjala, bebé.

¿Bebé?

—Y bueno ya que desconozco del amor, al menos díganme qué acordaron hace grandes minutos.

—Acordamos multar a quien llegue tarde a las reuniones —me informa Loann.

Que la multa implique besarte, por favor.

—Pues no estoy de acuerdo. Que se someta a votación —replico.

Podrás ser todo lo guapo que quieras, pero no permitiré que seas un dictador en nuestro grupo.

Todos asienten incluida la chica tímida que nunca emite ninguna opinión.

—Aquel que se oponga a una multa de cinco dólares como fondos para nuestro proyecto final, que levante una mano.

Claro, con esa mirada de perfecto cabrón no hay nadie que pueda negarse.

Nadie levanta la mano, excepto yo.

—La mayoría gana. Mecanismo básico para un estado democrático—me dice, mirándome directamente a los ojos.

—Y no democrático —refuto.

Loann enarca una ceja, parece sorprendido pero muy satisfecho con mi respuesta, nos miramos por unos segundos hasta que Lilian lo toma del brazo.

El séquito de chicos sin personalidad sigue a Loann. Me quedo atrás junto a una castaña pecosa.

—Hola.

Cuando gira, solo me sonrío.

—¿Crees que la granja este lejos? —pregunto.

—Solo a unos cuántos metros adentro.

—Oh, genial. Espero no salga el sol, olvidé traer un sombrero —sonrío. Ella hace lo mismo, noto que mi amabilidad hace que poco a poco se sienta en confianza conmigo.

—No creo que el problema sea el calor —les echa una ojeada a mis sandalias bajas, una adquisición del último verano—. Debiste usar zapatillas. El suelo de la granja del señor Hilton no es muy aseado que digamos. Vas a terminar con mucha mierda en los dedos.

—No te preocupes, sé cómo mantenerme intacta. Y también cómo llegar con el peinado y el labial bien hecho después de una fiesta. Son talentos especiales.

—Ah, bueno... yo sé cómo comer con la boca cerrada.

—Genial, así no te echarán de Charlotte — bromeo.

Ella sonrío y luego vuelve a quedar en silencio. Nos mantenemos así,

hasta que ella decide preguntar:

—No te llevas bien con mi prima, ¿verdad?

Mis ojos se abren de par en par.

Oh, maldita sea, la primera chica de mi grupo con la que logro congraciarse y resulta ser familiar de mi archienemiga.

—Ella y yo tenemos personalidades y puntos de vista diferentes—pero los mismos gustos—. Y eso hace que entremos en conflicto, pero fuera de eso Lilian no me cae mal —solo la detesto.

—No te creo —abro la boca para seguir mintiendo y me detengo—... pero logro entenderte un poco.

—¿Ah sí?

—Lilian es demasiado perfecta y eso siempre lastima un poco. No la envidio, solo quisiera que no me comparen con ella todo el maldito tiempo.

Oh, qué interesante.

Me limito a no seguir preguntando acerca de Lilian, fuera de eso se me ocurre acercarme un poco más a la chica tímida. Siempre es bueno tener como aliados a los enemigos de tu enemigo. Ley de guerra.

—¿Cuál es tu nombre?

—Lesly.

—Pues Lesly —la tomo del brazo justo segundos antes de que llegue el autobús que nos llevará a la granja—. Creo tú y yo nos vamos a llevar muy bien este semestre.

La granja "Vaca Lola", cuyo nombre nada original me resulta gracioso, parece ser propiedad de un buen amigo del maestro River. Loann es el primero en charlar con el Sr. Hilton y quien nos presenta como grupo universitario. Cuando menciona a Disney se refiere a ella como mi "novia", cosa que me provoca náuseas y ganas de desistir de este taller.

Ahora caminamos hacia el criadero de cerdos en donde encontraremos a nuestro nuevo hijo adoptivo. Por el trayecto voy sacando fotografías,

subiendo insta stories y mandando una que otra a Larry. En cuanto intento abrir uno de mis chats, alguien me arrebató el móvil sin explicación alguna.

El osado se trata de nada más y nada menos que Loann Cooper. Quien siendo todo lo guapo y educado que se proclama, no muestra ni un ápice de amabilidad conmigo.

—¿Qué rayos te ocurre? —chillo.

—Señorita ¿escuchó lo que acabo de explicar? —la voz del sr Hilton hace que gire hacia su dirección. Sus brazos cruzados me indican que quizás está un poquito ofendido.

—Sí, claro —miento—. Alimentación, cuidados y... eso.

Miro a Loann y lo veo cubrirse el rostro con una mano.

—Aún no les he hablado de ese tema.

Rayos.

Me disculpo a lo que el sr Hilton sube una ceja y continúa dando su charla. Todo el equipo lo sigue atento, pero yo prefiero interesarme por el destino de mi móvil.

Loann lo lleva en el bolsillo posterior de su jean. Una zona grandiosa para tocarlo por puro pretexto, pero no quiero faltarle el respeto.

Hábil y sigilosa, me acerco tras de él. Disney está unos pasos adelante, así que aprovecho su distancia para acercarme e ir hacia el rescate de mi móvil. Extiendo una mano y lo tomo, de un tirón está nuevamente conmigo. Sin embargo, Loann me pilla y toma mi brazo.

—¿Qué haces, mocosa? —me riñe.

¿Mocosa?

—Es mi móvil, lo quiero de vuelta —chillo.

—El Sr. Hilton intenta explicarnos acerca del cuidado de un cerdo de dos meses y tú solo estás concentrada en verte como la diosa de Instagram.

¿Acaso cree que soy la diosa de Instagram?

Me quita el móvil y vuelve a guardarlo en su bolsillo.

—Devuélveme mi móvil —exijo.

—No hasta que termine de hablar el Sr. Hilton, nomofóbica.

—¿Cómo me llamaste?

—Nomofóbica, ¿acaso no sabes lo que es?

Aclaro la garganta.

Loann parece darse cuenta de que no sé el significado de esa palabra. Sonríe de lado y mira hacia el cielo. Me gusta la vista que tengo, pero odio ese gesto burlón. Quiero abofetearlo.

—Por favor, no digas que es miedo a los nomos porque dejaré de tener esperanzas en ti —se toca el puente de la nariz y ríe.

¿Tiene esperanzas en mí?

Deja de preguntarte tantas cosas, tonta.

Mi silencio provoca que él emita una irritante risa. Risa que me provoca un sin fin de sentimientos negativos que, a pesar de ser muy fuertes, no logran desvanecer el hermoso cosquilleo que genera su sonido.

Mierda, tengo problemas del tamaño de las pompas de Loann.

—Nomofobia, miedo a no tener un dispositivo móvil en las manos.

Oh.

—Bueno, gracias por la sección de: Pedacito de sabiduría con Loann Cooper —digo con ironía, Loann intenta girar, pero yo lo detengo—. ¿Podrías devolverme mi móvil, por favor? —digo, en tono amable—. Sé que intentas ayudar a la sociedad de personas nomofóbicas, pero lo necesito.

Loann gira, su gesto deja de ser duro como por tres segundos. Me observa fijamente y yo hago lo mismo. Luego, estiro una mano para tomar mi móvil y accidentalmente esta roza su suave palma. El minúsculo contacto envía una corriente eléctrica hacia mi estómago. Trago un poco de saliva y retiro mi mano para colocar el móvil cerca del lugar donde está mi corazón. Lo aprieto con ambas manos y trato de apartar la mirada de Loann. Cuando me atrevo a mirarle a los ojos, descubro que él me observa ceñudo, pero no molesto, parece concentrado. Sin embargo, la magia dura unos pocos segundos ya que en cuanto se aparta de mí, camina hacia Lilian para tomarla de la mano. Después de eso, la besa con

fuerza.